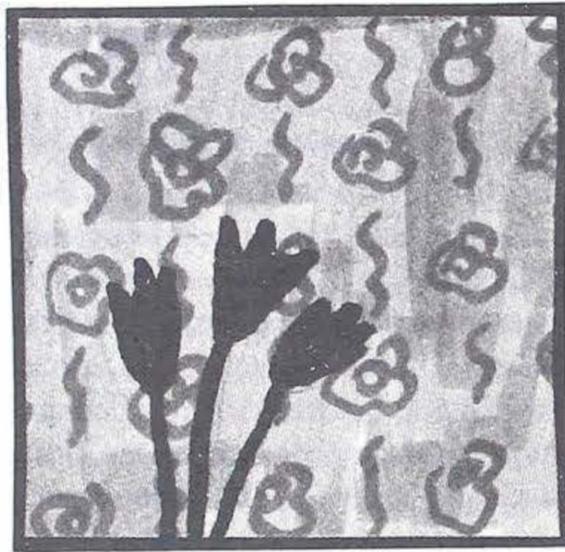


gración comunitaria, empleo, cuidado del ecosistema, promoción de ciudadanos aptos para la vida democrática, para la paz, para el desarrollo sexual, etc. Esto trae consigo una doble consecuencia: el recargo excesivo de los currículos por una parte, donde a cada asunto corresponde una materia adicional que el maestro debe enseñar; y, por la otra, un perfil tan complejo del maestro, responsable del manejo de todos estos asuntos, que lo convierte casi en un superhombre.



Flórez no niega la responsabilidad del maestro en la formación de los buenos ciudadanos; pero, añade, es una responsabilidad compartida por todos los estamentos sociales: es responsabilidad también del médico, del cura, del policía, del empresario y del político. Por el contrario, lo específico del docente, lo que constituye su profesión, es que es un especialista en los procesos de construcción y circulación de áreas concretas (tampoco de todas) del saber. Recuperar esa especificidad es recuperar la profesionalización de los docentes, diluida en medio de ese conjunto de ilusiones educativas que agrupamos comúnmente bajo el nombre de "educación integral".

Al centrarse la especificidad de la docencia en los procesos de construcción de un campo determinado del saber (y no simplemente en el saber a secas), tocamos el tema tercero: la relación entre ciencia y cultura, que toca necesariamente el quehacer pedagógico. Al ser la ciencia un proceso de construcción, se relaciona necesariamente con el contexto cultural en que se construye. Ni los procesos de

revolución científica, ni los de lenta maduración y consolidación de un campo determinado del saber social (científico) son culturalmente neutrales (esa pretendida neutralidad de las ciencias es ya un hecho cultural, que corresponde a determinada visión del mundo, transmitida socialmente). A su vez, y ello también es interesante, el mundo de la producción cultural no es un mundo científicamente neutro.

La lectura del libro es un recorrido bastante ilustrativo por los caminos de lo que podría llamarse una epistemología de la pedagogía, sin caer en esas lucubraciones áridas, distantes y poco "pedagógicas", a las que nos tienen acostumbrados muchos epistemólogos y teóricos de la pedagogía. El tratamiento de los diversos capítulos varía en densidad y profundidad, debido probablemente a que se trata de artículos escritos originalmente en ocasiones diferentes. El conjunto, sin embargo, se comporta como un todo con coherencia entre sus partes, que es reforzada por una presentación que esclarece el sentido de cada una y el nexo entre unas y otras.

RICARDO LUCIO A.

## El sol nace en los llanos

Cantan los alcaravanes  
Asociación Cravo Norte (comp.)  
Impresos Panamericana, Bogotá, 1990.

Bajo el título anotado y en edición de lujo, bien ilustrada y que acompañan un video y un disco, se agrupan varios trabajos: "La historia contada por doña Laura", de María Eugenia Romero Moreno; "Llanura, sogá y corrió", de Carlos Rojas Hernández; la "Poesía popular", de Germán Pinto Saavedra, y un documento sobre el

Primer Encuentro de Folcloristas del Llano, que lleva el mismo título del libro. Cada sección está soberbiamente ilustrada con fotografías de varios profesionales, portadas del primer concurso de pintura infantil de los llanos orientales, mapas, ilustraciones y viñetas muy atractivas y muy bien impresas. Me parece exagerado citar todos los créditos e injusto sólo los de algunos, pero los trabajos fotográficos de Cristina Galindo merecen mención, por la atmósfera poética que atrapan; lo mismo los mapas de María Clara Mantilla, que nos recuerdan las cartografías y dibujos del medievo y de la época del descubrimiento. La introducción de María Eugenia Romero M. y David Puerta Z., cumple bien su función y nos sumerge en la atmósfera del llano mismo, permitiéndonos preluir el encanto y poder ilustrativo del libro acerca de una de las regiones más extensas y menos conocidas de Colombia. El esfuerzo que supone la ejecución de una obra tal se ve compensado por la satisfacción del lector y por el goce de mirar esas ventanas policromas llamadas fotos.

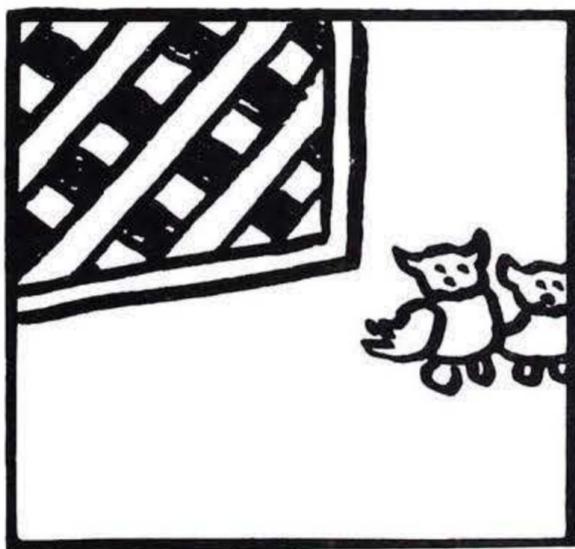
Razón tenía el jesuita Juan Rivero, cuando en 1728 escribía: "La esplendor y magnificencia de los llanos, no puede comprenderse sino viéndolos. La pluma es impotente, las palabras y las frases son inadecuadas y todas las descripciones demasiado pálidas..." (pág. 25). Las regiones de Casanare, Caquetá y San Martín fueron habitadas por tribus de origen (mestizaje) caribe, pues estos, eminentemente guerreros y diestros navegantes, remontaban ríos y caños y asolaban a otras tribus, sacrificando a los hombres y apoderándose de las mujeres, con las que engendraron descendencia, y que según Enrique Ortega Ricaurte, en su monografía "Villavicencio 1842-1942", dieron origen a los "papiocos del Guaviare; los achaguas y los enaguas del Casanare" (*op. cit.*). Señala el autor que fueron éstos los que desviaron al conquistador Alfínger con su fiera lucha y que en últimas dieron origen a diversos mestizajes por todas las regiones que asolaron. Tales mestizajes indígenas vertieron un espíritu agresivo, conquistador y aventurero

a las nuevas mezclas, dando como resultado que "las caballerías organizadas en el Casanare prestaron tan heroicos y eficaces servicios a la causa de la independencia que al día siguiente de la memorable batalla de Boyacá el nombre de aquellas era el terror de los realistas, en términos que Morillo, al disculparse con el rey de España e Indias por sus desastres en América, le decía: dadme, señor, diez mil llaneros y os hago dueño de Europa, pues, en efecto, diez jinetes de éstos eran de ordinario bastantes para batirse con un escuadrón enemigo, llevando siempre la mejor parte en la lid" (*Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia* por Joaquín Esguerra; J. B. Gaitán, editor, 1879, Bogotá). Este tema es estudiado por Jane M. Rausch bajo el título "El llano y la independencia" en el bello libro *Llanos de Colombia* (Litografía Arco, Bogotá, 1986) y que resultando de obligatoria consulta nos hace pensar que las piedras hieroglíficas del río Guayabero merecen un lugar dentro del libro que reseñamos y un profundo estudio por parte de los investigadores. Melecio Montaña en su libro *Entre el cielo y el llano*, (Ed. Cervantes, Villavicencio, 1987), dice que "el aborigen precolombino [...] está ligado al árbol genealógico de Arawak, a su vez descendientes de lejanos polinesios". Este, como la mayoría de los textos sobre el llano, posee un glosario, que permite la comprensión de lenguaje tan particular como el del llanero, habitante de un microuniverso donde objetos y seres reciben muy particulares denominaciones, ajenas al habitante de otras latitudes.

"La historia contada por doña Laura" es amena, pintoresca y medianamente ilustrativa, pero carece de acotaciones, notas históricas o visiones paralelas que permitieran al lector ilustrarse mejor o incluso tener un criterio de certeza acerca de la veracidad de la narración, cuyo mérito, de cualquier modo, es innegable. Doña Laura nos llena la imaginación y los ojos con sus evocaciones de otros tiempos. Su sensibilidad frente a la naturaleza nos hace pellizarnos. Es ilustrativa de tal sensibilidad la historia del garzón soldado

que, habiendo llegado herido, ella curó y se quedó viviendo allí. Se pregunta uno cómo sería este mundo si tuviéramos algo siquiera de ese espíritu ecológico, esa conciencia en armonía con la naturaleza, espontaneísmo nacido del amor por el entorno, naturalidad proveniente de percibir el universo como parte de nuestro ser.

A través de toda la geografía colombiana, se maravilla uno de la diversidad del paisaje, que, siempre sorpresivo, encierra, como una singular caja de Pandora, muy diversas etnias, cada una de las cuales posee su propio dios Orfeo... Las lavanderas chocoanas entonan con hermosas voces y por encima del rumor de su acuático país irreconocibles canciones, no por ello inolvidables; los grupos étnicos andinos alquimizan nuestros oídos con flautas, quenás, charangos y percusión, alegrando esa parcela de sangre indígena y melancólica que hay en nosotros. No es necesario hablar de la costa norte y de sus vibrantes ritmos, o de la música de cuerdas que acompaña el canto paisa, o reiterar sobre los producidos musicales de otras regiones. Dentro del contexto de "los países que son Colombia", es el llanero tal vez el que más integra a su vida diaria la música, el canto es inseparable del trabajo y desde muy niño el llanero se convierte en ejecutante de algún instrumento.



Como si fuera un conjuro mágico, el canto del cabrestero hace que la manada lo siga (el cuento del flautista de Hamelín es de obligada asociación). Ante la presencia de tantos copleros, siente uno cómo allí, en los

llanos, el espíritu poético se ha adueñado de todo. ¿Qué, de menos, podría esperarse de un grupo humano que habita tal entorno? Dentro de la enumeración de los instrumentos que el llanero ejecuta, en la parte de "Llanura, sogá y corrió" hace falta la sirrampla o verada, muy singular instrumento de cuerda, cuya caja de resonancia es la boca del ejecutante. Lo registra el libro que hemos citado, *Llanos de Colombia*, y al mirar su representación gráfica, lo identifica uno con el "cazador de espíritus" que don Juan Matus emplea durante una de las mágicas jornadas en que entrena a Carlos Castaneda sobre esa "realidad aparte" del mundo bruñido. Habría que añadir, como merecido reconocimiento, que "Llanura, sogá y corrió" está muy bien documentado sobre usos, fiestas y costumbres, tanto en la parte histórica como en lo tocante a la actualidad, y su lectura nos ilustra bastante bien acerca del fenómeno cultural "amestizado" de los habitantes de nuestro mar verde.

"La poesía popular", trabajo bastante exhaustivo que hace un recorrido de esa maravillosa manifestación de la cultura bajo un buen orden temático que incluye, a modo de introducción, "el paisaje y su historia", donde se analiza la influencia del entorno en la producción de copias, glosas, décimas, romances, con una conciencia de la dinámica intrínseca en ello. No existe parcela de la naturaleza que el llanero no utilice como fuente de inspiración. "Un peculiar sentimiento de la naturaleza", donde, partiendo de esa filosofía vital que asiste al alma del habitante de estas tierras, se nos hace percibir cómo ello incide en la citada producción pero dejando en claro la diferencia que existe con la mirada de la poesía romántica a la naturaleza. "Los elementos del paisaje están allí, para su uso en el relato o en la copla jocosa [...] El paisaje permanece allí [...] siempre presente [...] sin hacer ruido, sirviendo de trasfondo natural al discurrir de la vida" (pág. 169) [...] en realidad, en el llano, las tres franjas que conforman el paisaje, tierra, agua, cielo, poseen toda igual magnificencia y poder (pág. 171). En "la cultura ecuestre de los llanos" se

siente el sabor que la intelectualidad deja en todo lo que toca y, a pesar de las citas, sentimos con el mencionado padre Fabo que "el alma del llanero recibe pocas impresiones de la culta civilización moderna; conserva en la soledad de aquellos parajes llenos de vida, de aromas y de luz, el molde del romance que los antepasados le dieron, y con él canta, llora y ríe, con él expresa sus sentimientos, que son como brotes de un árbol silvestre de los trópicos" (pág. 193).

En "Una poesía caballerisca" se hace hincapié en la calidad centáurica del llanero, para quien su corcel posee una significación a veces más importante que todo lo demás que lo rodea, incluida la amada: "Mi mujer y mi caballo/ Se me murieron a un tiempo;/ Qué mujer ni qué demonio,/ Mi caballo es lo que siento" (pág. 198); copla sumamente conocida en sus diversas variantes, según el citado Daniel Mendoza, quien más adelante dice (cita): "De sus amores, de sus guerras, de sus lances de caza o vaquería extrae el llanero los más hermosos poemas" (pág. cit.). Entre los grandes temas de la poesía llanera se incluyen: la lírica amorosa, los cantares de la vaquería (el ojeo y el rodeo, los toreaos, el coleo, el arreo de ganado, el ordeño), la tradición misma.

En "el eje de la tradición", que es tratado como "un tema fundamental", se enfocan: a) El papel de la creencia, que hace un recorrido por el arraigo, nacido de la tradición española, de la fe, la religión, las creencias mismas. b) Analfabetismo y filosofía, que trata de la tradición, base de "nociones y creencias, tan escasas como profundamente insertas en el alma [...] tal tradición se condensa en formas apretadas y concisas: su lírica, la copla, el romance breve; su ideario, los refranes las sentencias; su épica, los cuentecillos y los apólogos" (pág. 231). El autor cita, y no de modo exhaustivo, parte del refranero popular, en el que encontramos profundas coincidencias, incluso textuales, con el refranero paisa. c) Un romance viejo en Arauca, hace alusión comparativa entre el viejo romance castellano del conde Olinos y su versión metamorfoseada: Condellirio. d) Una

musa jocosa hiperbólica, hace hincapié en el humor que se campea por buena parte de las composiciones de cotidiano uso en el llano. e) Espantos y duendes llaneros. Aunque sólo se hace una referencia dentro de esta parte, es de anotar cómo tales entidades coinciden con las tradiciones más conocidas en otras regiones de Colombia. La bola de fuego, para citar sólo una, es citada con ese y otros nombres no solamente en nuestro país sino en buena parte de América y en la vieja tradición europea, y corresponde a la forma de aparecerse las brujas y brujos. f) Rezos y ensalmos. Es innegable, muchos testimonios lo confirman, que aunque ni los protagonistas ni los testigos puedan dar una explicación, es evidente la eficacia que, para la curación de ciertos males, ciertos conjuros poseen. Nos llama la atención la cita que muy a propósito trae el texto y que pertenece a Schopenhauer: "Para burlarse [...] de toda acción mágica hay que creer que el mundo se comprende bien, muy bien. Pero esto sólo es posible si se echa sobre el mundo esa mirada completamente superficial, que no deja presentir que nos hallamos sumergidos en un mar de enigmas y de cosas incomprensibles y que en el fondo no conocemos ni comprendemos directamente ni las cosas de nosotros mismos...". No reproducimos toda la cita pero añadiremos *sotto voce* para los escépticos: Dense una asomadita al mundo de la mecánica cuántica, de la nueva física... "sorpresas te da la vida, la vida te da sorpresas", como dice la canción.

En "Bajo el signo del progreso", se analiza el llano hoy en día y se cuestiona la supervivencia de las formas populares de la poesía, bajo la presión uniformante de los medios de comunicación masivos.

En "Cantan los alcaravanes" se reproduce con acotaciones el Primer Encuentro de Folcloristas de los Llanos Orientales. Se incluyen textos y canciones, letra y música de "Tonadas de vaquería", "Golpes" y "Pasajes chipoliados". Su valor se da por descontado, pues encierra las apreciaciones, inquietudes y sentido artístico de los más descollantes compositores y músicos del folclor llanero.



La parte final del libro incluye un Glosario, Fiestas y Festivales en los Llanos Orientales, Índice de Pinturas e Índice de Fotografías, al igual que uno de Mapas y otro de Ilustraciones.

RAFAEL PATIÑO GÓEZ

## Lo contrario de las telenovelas: buen principio, mal final

**La Macarena: reserva biológica de la humanidad.**

Mario Avellaneda y otros

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990, 541 págs.

Esta obra resume el pasado glorioso, el lamentable presente y el incierto futuro de la mejor reserva biológica del trópico del nuevo mundo: La Macarena, establecida por una afortunada e inteligente ley de 1948, y hoy convertida en una amalgama de incapacidad, desidia, politiquería, coca, colonos y guerrilleros.

Participé, como botánico de la Universidad Nacional de Colombia, en tres expediciones a La Macarena: en 1949, la primera de índole botánica, organizada por el Instituto Roberto Franco, de Villavicencio, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y el Museo Británico de Londres; en 1956, con-